

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 96.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Julio de 1872.

¿EN QUE QUEDAMOS?

Aunque trivial parezca la pregunta que dejamos apuntada, no por eso deja de ser muy oportuna y á propósito para el caso á que la aplicamos.

¿Es Murcia radical, sin benevolencia, ó republicana?

¿Tendremos, pues, representantes diputados que den fuerza y apoyo á la obra de los 191 soberanos de las Constituyentes, ó tendremos con los elegidos, quienes precipiten, no el viage de verano, sino el viage único que debe hacer D. Amadeo?

Difícilmente podrian, ni aun aquellos que estan en los secretos y vida intima de la politica, dar cumplida satisfaccion á estas preguntas triviales y sencillas.

Porque á la verdad, hay misterios en la forma y manera de ser de los partidos politicos, pero no tan inexplicables como los que encierra el partido radical de la provincia de Murcia.

Su economía, su razon de ser, como partido en la esfera del poder es casi nula, de tal modo que sin el apoyo que le presta tan decididamente el partido republicano no habria tenido ni aun personal para los destinos importantes de la provincia.

Fraccion desmembrada del antiguo partido progresista, y nada recomen-

dable en su calidad y cantidad, esperábamos con fundamento que fuese absorbida por el republicanismo murciano, porque no otra mision es la suya siempre, cuando presume hallarse en el poder.

Con nosotros creemos que el señor Gobernador la supusiera así, y no solo de suposiciones partiria el señor Aguilera, sino que hechos muy significativos le habran obligado á conocer que partido de accion, como él dice, en la provincia, se entiende hablando en plena situacion radical y por ende con partida de la Porra, no hay otro que el republicano, llamado, pues, á sobreponerse al radicalismo que es y será siempre la degeneracion del partido progresista; candidato, por no llamarle con epíteto mas duro, ó desconocido como le llamaría el progresista Sr. D. Fernando Corradi.

Pues bien; todo esto y algo mas que está en la conciencia de todo hombre politico es un hecho certísimo, de evidencia suma.

El partido radical en la provincia de Murcia es una aspiracion de partido; pero cual debe ser la extraordinaria sorpresa, al ver que el radicalismo, en medio de su impotencia y nulidad se apresta á la lucha electoral, y sacará su casi totalidad de diputados.

¿Que significa tanta benevolencia por parte de los republicanos?

¿No teniais un gobernador que, procediendo de la democracia y con el lema de *menor cantidad posible* de rey, reconocia vuestra importancia, y estar debia dispuesto á hacer politica

radical, con vuestro apoyo, con vuestro beneplácito?

Lo confesamos ingenuamente, no lo comprendemos, y por mas que nuestro apreciable colega *El Derecho* nos dispense la atencion de aclararnos enigma para nosotros tan indescifrable, y la clave nos diera de todo, no acabaríamos de ver claro, ni á todas luces.

Los republicanos regalan, y tal es la palabra que han proferido labios que muy de cerca tratan á nuestro colega, los republicanos de Murcia regalan, pues, á los radicales distritos á granel, quedandose ellos, acaso para cubrir las apariencias, con un distrito solamente en la capital.

Y aun hay para nosotros todavia un hecho de suma importancia, y que viene á aumentar nuestra duda, respecto á la actitud de los republicanos y radicales de Murcia.

Que en los distritos rurales se presenten candidatos monárquicos, porque los pueblos todavia no se han dejado llevar de la influencia de las absolutas libertades, puede tener una explicacion, pero que Cartagena, ciudad que venia distinguiéndose por sus uniformes aspiraciones republicanas, y que ha causado más de una inquietud y desazon á los gobiernos monárquicos, por no haber podido, desde la revolucion, intrusarse en su autonomia y elegir sus representantes á su voluntad, que Cartagena hoy esté llamada á elegir, con mucha probabilidad á dos radicales, es precisamente lo que no podemos adivinar, ni explicar con facilidad.